

6.- RECURSOS METODOLOGICOS

Entre los recursos metodológicos concretos con los que contamos, cobra especial importancia la organización y configuración de ambientes, la organización del tiempo y la utilización de la vida cotidiana como fuente de recursos y experiencias.

A continuación describiremos brevemente algunos aspectos de estos recursos.

1.- La vida cotidiana

Consideramos la vida cotidiana como la fuente de recursos educativos más importante de que podemos disponer en la educación infantil. En el transcurso del día en la escuela y la casa, en las distintas actividades, momentos y situaciones que se dan en él existen innumerables aspectos que pueden y deben utilizarse con un carácter educativo, para trabajar diversos aspectos de los objetivos generales.

Centrándonos en el tema del agua, es fácil ver que un elemento tan presente en la vida cotidiana como éste puede trabajarse a lo largo de una gran cantidad de situaciones en las que está presente. Los momentos de aseo y limpieza, los cambios de pañal de los más pequeños, la comida, el sueño, el juego, etc. generan una enorme cantidad de situaciones diarias que concebimos como educativas y organizadas y programadas como tales, procurando además que sean congruentes con los fines educativos que nos planteamos.

El hecho de darle este carácter educativo a la vida cotidiana tiene también la ventaja de llevar implícita ya, de alguna manera, la generalización de lo aprendido, a la vez que cuenta con una motivación «per se». Así, por ejemplo, cuando un niño pequeño aprende a lavarse las manos, no sólo está avanzando en su autonomía, sino que también, siempre que incidamos en la necesidad de cerrar el grifo después, estará empezando a valorar el agua como algo que hay que cuidar. En la misma línea, reflexionar y organizar diversas actividades cotidianas desde esta perspectiva, nos ayudará a trabajar diversos contenidos de una manera habitual.

Considerar la vida cotidiana como un recurso también es importante porque supone tener en cuenta en su organización y acomodación a los intereses y necesidades de las niñas y niños, su necesaria congruencia con los objetivos educativos que nos marcamos. No es posible trabajar objetivos medioambientales en una escuela que no adecua su vida cotidiana en esa misma línea. (Por poner un ejemplo acerca del tema del agua, no tendría sentido trabajar sobre ella en una escuela que mantiene abiertas las fuentes del patio de manera indiscriminada, se estén utilizando o no).

La asamblea:

Entendida como el momento fundamental de relación del grupo como tal, en la que niñas y niños puedan ir sintiéndose parte integrante del mismo.

En los grupos de menos edad se puede iniciar sentándonos en corro con la excusa de repartir fruta o pan y mientras se repiten sus nombres a la vez que se centra su atención en algo concreto. Es un momento de relación y de conocimiento de todo el grupo, en ella van a ir conociendo y reconociendo sus nombres y los de los demás, y pueden hacerse pequeñas actividades comunes que refuercen este sentimiento de grupo.

En grupos de mayores se constituye ya como el eje fundamental de la actividad del grupo: en ella se tratan de centrar ideas previas sobre cualquier tema que se trabaje, se discuten y ponen en común formas de contrastar ideas o maneras de investigar aspectos concretos. Así, en común se pueden planificar los aspectos comunes del trabajo que se vaya a desarrollar, y se dan soluciones a los problemas. En la asamblea se plantean, entre el conjunto del grupo, las normas por las que se van a regir, valorándose si se llevan a cabo. En ella se centran y de ella parten por tanto la mayoría de las actividades emprendidas por el grupo.

2.- Organización de ambientes

El ambiente en que vive el niño, en el que está inmerso, constituye la fuente de estímulos que conforman su actividad. Con él interactúa y se relaciona, le ofrece los elementos y las oportunidades para su acción mental y física. El ambiente participa de manera muy importante en el proceso de desarrollo ya que facilita y promueve un tipo de actividades, invita a determinadas acciones y actitudes, condiciona de algún modo un determinado tipo de intercambios y conductas e inhibe y dificulta otras.

Así, se constituye en una estructura de oportunidades, una «condición externa que favorecerá o dificultará al proceso de crecimiento personal y desarrollo de las actividades instructivas. Será facilitador o por el contrario limitador, en función del nivel de congruencia con respecto a los objetivos y dinámica general de las actividades que se pongan en marcha o con respecto a los métodos educativos e instructivos que caractericen nuestro estilo de trabajo» (Zabalza, 1987, citado en Orientaciones de Educ. Ambiental en la Educación Infantil, 1992).

Una de las maneras que tenemos por tanto, de incidir en el desarrollo de un proyecto educativo está en la organización y configuración de un ambiente determinado, de un espacio en el sentido más amplio del término que nos lleve a conseguir un clima agradable, de seguridad y confianza, que facilite unas relaciones afectivas y satisfactorias entre los protagonistas fundamentales de la educación (niñas y niños, familias y equipo), y entre la escuela y el medio. Conseguir esto, debe ser un objetivo prioritario para el buen desarrollo de todo proyecto educativo.

A grandes rasgos, dicha organización debe tender a cubrir las necesidades de los niños y niñas: afectivas, fisiológicas, de juego, de relación, de descubrimiento etc. Y tienen por tanto que estar pensadas para adaptarse a los mismos.

El espacio (entendido en un sentido amplio, es decir, la casa, la escuela, el barrio, la ciudad) es el lugar en donde se desarrolla la vida de las niñas y niños: es en él, en

interacción con él donde construyen y reconstruyen cada día su propia historia, su propia vida. En la medida que ésta sea positiva, placentera, ese lugar, ese espacio quedará cargado también de sensaciones positivas, de afecto.

Por ello, debemos considerar como espacio educativo no sólo la clase, el aula, sino toda la escuela (con todas sus dependencias: cocina, patio, lavabos, otras clases...), todo el barrio, la ciudad y el campo o espacio exterior al que podamos acceder. Debemos procurar y planificar el contacto de los niños y niñas con todos esos espacios, hacerlos parte progresivamente de su cotidianeidad, procurarles vivencias en ellos porque es así como podrá hacerlos suyos: creando lazos afectivos y vivenciales con ellos.

Este proceso es generalmente fácil para espacios más cercanos a los niños (casa, escuela), pero requiere una planificación específica para otros más distantes (la ciudad, el campo). No se trata en estos casos de mostrarlos, enseñarlos simplemente: si queremos que esos contactos con el medio creen una sensibilización hacia el mismo, hay que procurar que se den ellos esas vivencias afectivas que son las únicas que permitirán al niño interiorizar ese medio de una manera positiva.

En el espacio más concreto de la escuela, es fundamental el poder ofrecer un espacio diseñado de tal forma que se adapte lo más posible a cada niño y niña, y que les permita una serie de experiencias diarias positivas. Disponer de espacios dentro de la propia escuela para cada uno, que pueda vivirlos como suyos, como individuales (algún sitio donde guardar «sus» cosas, los trabajos, su juguete preferido), es una manera de tenerlos en cuenta diferenciándolos de los demás.

Las niñas y niños reconstruyen sus propios espacios constantemente, buscan y acomodan lugares donde encontrarse seguros, donde cobijarse. Es fundamental que el adulto conciba el espacio como una realidad viva, movable, y debe permitir que lleven a cabo ese proceso de readaptación constante, que reinventen constantemente el espacio.

Para este trabajo concretamente planteamos la utilización de todos los espacios posibles:

- **La clase:** En la que existirá un lugar más o menos acotado para la realización de la asamblea, de la que saldrán no sólo las distintas actividades sino también, en la medida en que sea posible por el nivel de desarrollo del grupo. La organización del resto de los ambientes de la clase.

Crearemos un rincón de agua, un espacio específico más o menos delimitado en el que se concentren diversos materiales que permitan la manipulación y experimentación a partir de ese elemento.



Si la clase cuenta con un punto de agua, este rincón debe organizarse cerca de ella. Con él pretendemos fomentar la actividad no dirigida de las niñas y niños bien en pequeños grupos o individualmente, dependiendo de las edades. Facilita la comunicación y el contacto entre ellos, fomentando la creatividad y creando un contexto que hace posible ensayar y errar hasta acertar sin la «mirada directa del adulto».

- **El patio o jardín:** Creando otro rincón de agua de mayores proporciones, para situar alguna piscina, para regar, para observar los fenómenos naturales (lluvia, granizo...) y sus efectos (charcos, tierra mojada...).

- **Los servicios y la cocina:** Para observar la presencia del agua, su uso etc.

- **Los espacios exteriores a la escuela: barrio, campo etc...:** Para llevar a cabo en ellos diversas actividades específicas que planteamos.

3.- Organización de los materiales

Los acontecimientos que se dan en la clase, aquello que los niños y niñas hacen, a lo que juegan, y por tanto lo que conocen y aprenden, tiene que ver también directamente con la organización y selección de los materiales que ponemos a su disposición. Por ello, tenemos que pensar cómo esa organización de materiales puede contribuir a motivar y facilitar su desarrollo.

Partimos de considerar el juego como la actividad principal en la infancia, ya que es a través de él como aprenden, tantean y experimentan, crecen y se socializan. Debemos por tanto procurarles ricas y variadas posibilidades de juego.

Los materiales poco estructurados, aquellos que no tienen una única manera de jugar con ellos, favorecen la aparición de actividades muy diversas permitiendo que los niños y niñas experimenten diversas formas de utilización recurriendo a su imaginación. Por ello, no debemos limitarnos a ofrecerles únicamente juguetes de fábrica, sino recurrir a todo tipo de material, desde aquellos provenientes de la naturaleza (troncos, maderas, hojas, piedras...), materiales de desecho y todos aquellos objetos que están a nuestro alcance y que son frecuentes en su medio.

En concreto el uso de **materiales de desecho** cumple además otro requisitos importantes:

- No precisan un manejo complicado: pueden ser usados en todas las edades sin miedo a romperlos.
- Introduce a las niñas y niños en la idea del aprovechamiento de todos los recursos existentes alejándolos de la sociedad del despilfarro.
- Como no se compran sino que hay que traerlos de las casas, se hace partícipes a las familias de las actividades de la escuela.

Para este trabajo sobre el agua utilizamos muchos tipos de materiales de los que existe un listado en cada una de las actividades que planteamos. No obstante los criterios para seleccionarlos son bastante amplios: materiales poco estructurados, no tóxicos, que garanticen la variedad, material improvisado por nosotros mismos o por ellos, etc. Lo importante es plantearnos a la hora de escogerlos y organizarlos que tipo de actividad van a favorecer, que posibilidades ofrecen, cuáles son los usos posibles del mismos.

Para motivarlos sobre este tema empezaremos organizando un **rincón de agua** que permanezca estable al menos durante el tiempo en que se está llevando a cabo la experiencia, en el que situaremos diverso material que facilite el juego y la experimentación con el agua.

Debemos situarlo en un espacio amplio y cercano a alguna salida de agua de la clase (si la tiene), o en su defecto en el puesto más cercano al cuarto de baño, o algún lugar en el que si hay salpicadura, molesten lo menos posible.

Los materiales que necesitamos son:

- Un mueble amplio o mesetón a la altura de las niñas y niños (la medida ideal es que sus codos queden más altos que los recipientes que situemos encima).
- Varios barreños grandes de plástico, con agua. Su número dependerá del espacio con el que contemos, o del número de niñas y niños que queremos que lo utilicen a la vez.
- Delantales de plástico (sirven los de cocina: es mejor que les queden grandes).
- Algunas fregonas y ballestas para poder recoger el agua que se derrame. En los grupos de más edad, que puedan ser utilizadas por ellos mismos.
- Todo tipo de botes, botellas u otros objetos que puedan contener agua, en todos, los tamaños y formas posibles.
- Tubos flexibles de distinto grosor y tamaño, preferiblemente traslúcidos.
- Embudos de varios tamaños...

- Coladores.
- Vasos medidores.
- Jarras de plástico, mejor transparentes.
- Botes con igual capacidad de contenido, pero distinta forma (alargados unos, más planos otros).
- Biberones de plástico.
- Vasos de yogurt.
- Pajitas de refrescos.
- Esponjas.
- Colorantes alimentarios.
- etc., etc.: cualquier cosa, cualquier elemento puede formar parte en un momento determinado de este rincón si les sugiere alguna manipulación o experimentación.

La actividad que se genera en este rincón es muy variada y de muy diverso tipo: llenar, vaciar, transvasar, verter, soplar, hacer burbujas, separar, mezclar, sopesar, etc.

En función de la edad, irán pasando de actividades básicamente manipulativas y sensoriales (el chapoteo de los bebés), a actividades más complejas y experimentaciones más complicadas. Siguiendo las pautas que describíamos al hablar de la metodología de investigación educativa, el adulto podrá intervenir en algunas ocasiones en el desarrollo de la actividad en el rincón, para propiciar la acción mental de las niñas y